

El FMI lanza la alarma sobre las secuelas económicas de la guerra

Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo, pide a los países que no aborden medidas unilaterales ante la crisis energética: "Sería echar gasolina al fuego"

JESÚS SÉRVULO GONZÁLEZ
Washington

Pesimista, pragmática y, sobre todo, preocupada por las consecuencias de la guerra en Oriente Próximo. "Incluso nuestro escenario más optimista contempla una revisión a la baja del crecimiento global. ¿Por qué? Debido a los importantes daños en la infraestructura [energética], las interrupciones en el suministro, la pérdida de confianza y otros efectos negativos". Así de rotunda se mostró ayer Kristalina Georgieva, directora gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI), durante el discurso de apertura de la asamblea de primavera de la institución, que se celebra la próxima semana.

"No sabemos con exactitud qué nos depara el futuro en cuanto a los tránsitos por el estrecho de Ormuz. Lo que sí sabemos es que el crecimiento será más lento, incluso si la nueva paz resulta duradera", avisó.

La búlgara pronunció uno de los discursos más pesimistas que se le recuerdan desde la pandemia. La guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán ha supuesto una gran perturbación en las cadenas de suministro globales, y ha alumbrado una crisis energética cuya evolución depende del éxito del alto el fuego de dos semanas alcanzado el martes. Aun así, los daños sobre la economía mundial serán duraderos. Quedarán cicatrices que tardarán años en sanar. "Ni en el mejor de los casos habrá un regreso limpio y ordenado a la situación anterior", remarcó la directora gerente.

"La solidez de la economía mundial se ve puesta a prueba una vez más por la guerra en Oriente Próximo, ahora en pausa", comenzó Georgieva. Al tiempo, explicó que el conflicto en Irán ha provocado un impacto "de gran magnitud, de carácter global y asimétrico", por los cortes de suministro del petróleo. Tras los bombardeos sobre Teherán, el régimen de los ayatolás cerró el estrecho de Ormuz, un paso estratégico por donde transita una quinta parte del petróleo mundial, además de buena parte del gas natural que consume el planeta. "Como siempre, un shock de oferta hace subir los precios", recordó.

La economista búlgara reclamó a los países que no aborden la crisis energética originada por la interrupción del tránsito de petróleo por el estrecho de Ormuz de forma unilateral. "Sería como echar gasolina al fuego. Y



Kristalina Georgieva, ayer en Washington. KEN CEDENO (REUTERS)

La cautela vuelve a los mercados

El **brent**, crudo de referencia en Europa, retomó ayer la senda alcista y rozó la barrera de los 100 dólares por barril tras hundirse un día antes más del 13%. No obstante, en el tramo final de la sesión moderó las subidas y se replegó hasta el entorno de los 97 dólares. Aun así, la volatilidad de los precios refleja la persistente prima geopolítica que continúa pesando sobre el mercado petrolero.

la van a necesitar para sus coches", advirtió desde la sede del organismo en Washington. Por eso aconseja "esperar y observar" antes de tomar decisiones que "empeoren las cosas". Animió a los bancos centrales a actuar, con subidas de tipos, en el caso de que las expectativas de inflación comiencen a subir, al-

Desde el estallido de la guerra, cada repunte del petróleo vuelve a pasar factura a las Bolsas. El Ibex 35, que un día antes había firmado su mejor jornada en un año, frenó el avance y retrocedió un 0,15%. Un comportamiento similar o más acusado, se registró en el resto de las principales plazas europeas. El Dax alemán cedió un 1%, mientras que el Euro Stoxx 50 y el Cac francés registraron recortes en el entorno del 0,3%. Al cierre de sesión, Wall Street avanzó un 0,6%.
N. RODRIGO / G. ESCRIBANO

go que "afortunadamente" aún no está sucediendo. "Esto es algo de gran importancia", remarcó. Georgieva trató de responder a la pregunta sobre la magnitud del impacto económico de la guerra. "La respuesta depende de si el alto el fuego se mantiene y conduce a una paz duradera, y de la magnitud de los daños que

la guerra deje a su paso". Asegura que en el informe de *Perspectivas Económicas Mundiales* que el FMI presentará el martes se contemplarán tres escenarios en función de cuánto se tarde en normalizar la situación y alcanzar una paz duradera. Pero advierte que, incluso en el mejor de los casos, la recuperación no será inmediata.

Y puso de ejemplo lo ocurrido tras los ataques al complejo industrial de Ras Laffan, en Qatar. Esta es la mayor planta de gas natural del mundo, donde se procesa el 93% de todo el gas natural del golfo Pérsico. Las instalaciones han estado cerradas prácticamente desde el inicio de las hostilidades, y el 19 de marzo sufrieron ataques por parte de las fuerzas iraníes. La recuperación de su capacidad tardará entre tres y cinco años. Lo que significa que los precios seguirán más elevados que antes de la guerra durante un largo periodo.

Respecto a las medidas que han aprobado algunos países para tratar de aliviar la escala-

da del precio de los combustibles, aseguró que "el apoyo fiscal debe seguir siendo focalizado y temporal".

Remarcó que tras la pandemia, muchos países carecen de espacio fiscal suficiente para abordar crisis. Por eso, rogó prudencia a la hora de aprobar nuevas medidas fiscales. "Un estímulo financiado mediante déficit aumentaría la carga sobre la política monetaria y amplificaría tales cambios. Sería como conducir con un pie en el acelerador y el otro en el freno: una mala idea", manifestó. "Los países deben desplegar sus limitados recursos fiscales de manera responsable, y la mayoría debe actuar con decisión para reconstruir su espacio fiscal tras esta conmoción".

Georgieva destacó el papel fundamental que deben desempeñar los reguladores financieros ante el aumento de riesgos. "Es esencial que se mantengan

"No habrá un regreso limpio y ordenado a la situación anterior"

La búlgara pronunció uno de los discursos más pesimistas desde la pandemia

alerta, sean ágiles y respondan con prontitud ante una situación cambiante", reclamó. La directora gerente del FMI recordó cómo se están derivando ingentes recursos al desarrollo de la inteligencia artificial. "Si bien esto ha impulsado el crecimiento, también hay riesgos de reversión. Si los inversores comienzan a preocuparse, por ejemplo, de que la inseguridad energética frenará el crecimiento de la inteligencia artificial (IA), dadas las enormes necesidades energéticas de esta, podríamos vernos en una situación complicada".

También puso el foco en los países importadores de petróleo más vulnerables, los del África subsahariana y las naciones insulares pequeñas, que tendrán que pagar más por la compra del crudo que necesitan para alimentar sus instalaciones energéticas. Georgieva auguró que el FMI tendrá que salir al rescate de algunos países que lo van a pasar mal como consecuencia del conflicto en el golfo Pérsico. Y se mostró dispuesta a ayudar en lo que haga falta. "Ante los efectos colaterales de la guerra en Oriente Próximo, prevemos que la demanda a corto plazo de apoyo del FMI a la balanza de pagos aumente hasta situarse entre los 20.000 y los 50.000 millones de dólares, prevaleciendo la cifra inferior si se mantiene el alto el fuego", dijo. "Pueden contar con nosotros para ayudarlos y hallar un camino a seguir a través de la niebla de la incertidumbre".